

## **Dos gatos. Historia de una devastación**

Salvador Sostres

Me despierta mi hija, me despierta, para explicarme la historia de dos gatos peleados de la casa de fuera de mi mujer. La gata asustada por la mala leche del gato salió de los dominios de la masía hace unos días y un vecino que la encontró la llevó a la protectora de animales. Ahora tienen que ir a buscarla. Primeros disgustos. Los segundos disgustos son que estos dos gatos no es que fueran comprados o hijos de otros gatos sino visitantes ocasionales que mi mujer decidió adoptar, vacunar y marcar, primero la gata, hace un año o quizás dos, y después el gato, que según su opinión es un gato abandonado. La misión no es solo recuperar a la gata de la protectora sino buscarle un nuevo propietario al gato, de forma que la gata no se sienta intimidada y pueda volver al cortijo. Todavía en la cama, escuchando las explicaciones de mi hija sobre los gatos y sus consecuencias, pienso: «Mi vida es una mierda».

He fracasado.

Trece años intentándole explicar que las mascotas son alteridad barata, que crean vínculos de falsa humanidad y transferencias sentimentales adulteradas, fraudulentas y que conducen a la soledad; trece años explicándole que forma parte del mismo exterminio que los nazis fueran los primeros a legislar sobre los derechos de los animales y Auschwitz; y aún estas turbulencias sobre gatos. Me siento muy satisfecho y orgulloso de mi hija en casi todos los aspectos de su vida pero en esto mi mujer me ha ganado.

Mi día destruido y todavía no me he levantado, mi día deshecho, tirado sin ningún respeto sobre las cenizas de mi derrota. La casa de fuera. La retórica de los gatos, y los gatos mascota. Todo lo que hunde a una persona. Vida rural, postiza, sentimientos mercadeados al por menor, pienso del alma, los arañazos. Es la derrota del hombre libre encerrado en la jaula de las bestias, los propósitos a la intemperie de una educación civilizada.

La transferencia sentimental inadecuada es un insulto contra la vida trascendente, tan hondamente humana. La banalización de los deberes acaba en recuento de cadáveres. La atribución de gustos, preferencias y derechos a cualquier animal es de una inmoralidad devastadora.

Aunque parezca mentira, hay cosas más graves que poner a un travesti de Niño Jesús. Poner un gato, por ejemplo. Feliz Navidad.

21 de diciembre de 2024